

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

APUNTES PARA LA MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

Vuelve el deber reglamentario á ponerme por unos momentos frente á la SOCIEDAD aquí dignamente representada por los más entusiastas de sus individuos residentes, y vuelvo á pedir indulgencia por el pálido y desaliñado relato que me obliga á hacerle uno de los deberes que constituyen esa imponerse llamante entidad social, indignamente representada por mí, y que *Secretario General*.

Afortunadamente, y como de ordinario acontece, el interés que para vosotros tienen las noticias que he de comunicaros, basta para cubrir las faltas de mi reseña; porque distraída la atencion con cuanto se refiere al proceso y utilidad de la idea, no puede reparar en la palidez y desórden de la frase, ni aun en la pobreza y humildad del juicio que la dicta.

A imitacion del método que otras veces me he trazado para exponer lo ocurrido en el trimestre que hoy termina, voy á distribuir en dos grupos los hechos de que debo daros cuenta; y al contrario del órden seguido en otras reseñas, voy á empezar hoy por lo más grato para terminar por lo ménos satisfactorio, no tanto porque esto último es lo más importante esta vez, sino porque quiero dejaros intencionalmente una cierta huella de dolor en el alma, ya para que este aguijon os sirva de estímulo, ya porque el pesar tiene tambien su transcendencia y su poder regenerador, que es preciso aprovechar si ha de llegarse á su misma estirpacion.

Julio 15, 1878.—Tomo V.—Núm. 2.

Quedó cerrada mi última memoria dándoos cuenta del espléndido almuerzo á que la Sra. Duquesa de Medinaceli había invitado á esta SOCIEDAD, para que tratase, en union de muy esclarecidos y patrióticos varones, de la organizacion de una asociacion general de Agricultura que velase por esta decaida fuente de riqueza. Allí os anuncié que la PROTECTORA gaditana había estado dignamente representada por nuestro ilustrado y entusiasta consocio D. Luis Alvarez Alvistur, que recibió de aquella esclarecida y nobilísima dama, ostensibles y corteses muestras de simpatía hacia nuestra SOCIEDAD y de confianza en nuestra cooperacion y ayuda.

El Sr. Alvarez Alvistur, nos envió un detenido relato de aquella verdadera fiesta de la inteligencia y del corazon, que había visto la luz en *La Epoca*, y nosotros lo reprodujimos en el BOLETIN, para que llegase á noticia de todos nuestros consocios y se asegurasen de como se levanta en nuestra patria un cierto espíritu de regeneracion social y como toma un rumbo análogo al de nuestra SOCIEDAD, colocándose á su lado en esa solicitud de reformas y ese afán de prosperidad y de progreso que nos sostiene é impulsa.

Desgraciadamente hasta hoy no ha llegado á nuestro conocimiento que aquel célebre banquete haya producido resultado alguno práctico; mas como las ideas no se digieren como los manjares, hemos de esperar que algun día aquella simiente benéfica, lanzada al aire por la delicada mano de una dama entre los placeres de la mesa, arraigada en el corazon, aun más que en los cerebros, de alguna de aquellas notabilidades, asome al exterior su tallo bajo la forma de un nuevo trabajo organizador y al fin crezca y estienda sobre la Península sus ramás frondosas cargadas de frutos que se traduzcan en instituciones, leyes y garantías agrícolas de todo género.

La misma Sra. Duquesa y cuantos se agruparon á su alrededor para ponderar su proyecto y prometerle sus auxilios, estan interesados en cumplir sus ofertas y traer á la vida, entre tanto elemento pernicioso como la política y el egoismo siembran y cultivan, ese precioso gérmen de bien estar, de moralidad y de grandeza.

Mas dejemos á un lado esta esperanza, para regocijarnos con una halagüeña realidad.

La Sociedad Protectora de Animales ha tiempo bosquejada

en Madrid y latente ó adormecida en aquellos espíritus abrumados con más bulliciosos acontecimientos y preocupados con más palpitantes ideas, hoy, quizás despertando en medio de la calma, ó quizás exaltada por los ataques que las circunstancias han puesto en manos de sus enemigos, sacude el sopor que la entumecía, renace fogosa y decidida, se reorganiza, estiende su lema al protectorado vegetal contando á la planta como ser vivo y á la agricultura como fundamento de nuestra existencia individual y social, se constituye bajo la presidencia del Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar eficazmente auxiliado por nuestro infatigable consocio el Sr. Alvarez Alvistur y en el primer momento produce un lindo folletito en que ocupan honroso lugar las Ordenanzas municipales gaditanas, y nos remite doce ejemplares de él al participarnos de oficio la grata nueva de su constitucion y de sus nobles propósitos.

Ver enarbolada la bandera proteccionista en la capital de España, tenía para nosotros toda la importancia de un triunfo: envolvía para nosotros la más viva de las satisfacciones. Tal vez ciertos hábitos de centralizacion que sin querer nos hacen pasar de las prácticas y los sistemas de gobierno, á la utilidad y sostenimiento de las ideas morales, quizás la seguridad de que se halla más sólidamente cimentado y con viabilidad más garantida aquello que descansa sobre el gran cerebro de la patria y se clava en medio de su corazon; ó tal vez, en fin, la circunstancia de hallarse en Madrid los más temibles enemigos de toda idea, como los más preciosos y ricos elementos para su expansion y desarrollo lo que nos hace buscar el triunfo donde puede ser más provechoso, es lo cierto que la SOCIEDAD gaditana no perdonó momento de solicitar la reorganizacion de la Matritense, que suspiró siempre por el goce que hoy se le proporciona y que lo celebra con indecible júbilo, lo publica con profunda satisfaccion y lo premia en la medida de sus fuerzas ofreciendo á la nueva Sociedad todo su apoyo, consagrándole los sentimientos más leales y fervorosos de compañerismo y fraternidad y escitándola á penetrar de lleno y resueltamente por las vías abiertas á su paso, que si bien erizadas de escollos y cubiertas de acechanzas, se hallan tambien ennoblecidas por la gloria y galardonadas con el triunfo.

Unir la suerte individual á una idea, consagrar el esfuerzo del talento, esa virtud de la inteligencia, y de la constancia, esa

grandeza de la conducta, á la victoria del derecho, de la justicia y del bien, y llegar por medio de una lucha depurativa, noble, y admirable á la humanizacion del sentimiento, al positivismo del cálculo y á la racionalidad de la vida, es empresa altamente gloriosa, en sumo grado heroica é inmensamente transcendental y fecunda.

Tal es la que ha echado sobre sus hombros con generosidad pasmosa, nuestra nueva hermana la Protectora Matritense; tal es la que hace seis años que pesa sobre los nuestros débiles y fatigados y la que hasta aquí hemos arrastrado por el mundo de las preocupaciones y de los hábitos, solos, abandonados de todos, perseguidos por muchos, desdeñados por otros, pero firmes, valerosos y hasta arrogantes.

Ahora cobramos nuevos bríos; ahora sabemos que la batalla iniciada en este rincon será secundada en aquella altura; y sentimos renacer nuestro ardimiento lo bastante para perseguir en este extremo á los enemigos desalojados de aquel centro.

Somos dos: ó mejor dicho, somos tres ya las Sociedades Protectoras españolas y admirablemente situadas sobre la Península, formando un triángulo que podemos llamar *estratégico* y cuyos vértices van á descansar en tres capitales importantes: Cádiz, Madrid y Barcelona.

Barcelona, sí; en ella hace tiempo que nuestros amigos trabajan para la constitucion de un centro Protector. Felizmente, las últimas noticias nos informan de que la empresa va muy adelantada y de que una Junta organizadora, á cuyo frente figura el Sr. D. Federico Perez de los Nuevos, y que tiene por Secretario General al activo y entusiasta D. Luis Cabello é Ibañez, nuestro consocio y amigo, se ocupa sin levantar mano de cimentar sólidamente en la Capital del Principado catalan esta Institucion interesante y civilizadora. En breve esperamos, pues, hallarla constituida, y claro está que cruzándose de este modo los fuegos de nuestra propaganda con actividad y constancia, abrasarán á España en el convencimiento y en el deseo de las reformas que pretendemos, inflamando al fin por todas partes el espíritu de la moralidad y del progreso, enemigo de las tradiciones caducas y de los hábitos añejos y vergonzosos.

Al mismo tiempo, la Sociedad Protectora parisiense, que aprovechando la feliz circunstancia de la Exposicion Universal

francesa, en la que toma y nos deja tomar una parte modesta pero honrosa, intenta celebrar un Congreso científico para dilucidar algunas cuestiones de sumo interés y de carácter proteccionista, nos invita galantemente, primero á que le remitamos datos y documentos relativos á nuestra vida social y á nuestros esfuerzos en favor de la idea; y despues, á que concurramos al citado Congreso, donde se nos hace el honor de señalarnos un puesto.

A lo primero hemos respondido remitiendo en, las condiciones convenientes, la coleccion de nuestros BOLETINES en que consta el breve, pero laborioso historiado de la PROTECTORA gaditana, los documentos más importantes que han dimanado de esta Junta Directiva, y como precioso complemento, las memorias y folletos escritos contra las *Corridas de toros* y premiados en el Concurso del año 1875, y los pliegos que ya van tirados del precioso libro que se destina á las Escuelas de primera enseñanza, y que tambien le fué premiado en concurso á su ilustrado autor nuestro consocio y amigo el Sr. Moreno Espinosa.

En cuanto al segundo punto, si bien esta Junta Directiva tiene el profundo disgusto de no poder enviar al Congreso proteccionista á ninguno de sus individuos, no así el de carecer de muy digna representacion. La Sra. viuda de Daniel Dollfus, que mantiene, con gran satisfaccion nuestra, cordiales relaciones con nuestra SOCIEDAD, se dignará llevar nuestra significacion al seno de aquella internacional asamblea, como ya se sirvió hacerlo otras veces; y quizás podamos colocar á su lado la personalidad de algun otro consocio que por aquel tiempo se proponga visitar la vecina República.

Y á propósito de nuestra ilustrada amiga la Sra. de Dollfus, no sería justo pasar en silencio el contenido de su última carta, en que no sólo nos ofrece un modelo debido á su ingenio, de esos sacos que suelen colocarse con el alimento colgados bajo el hocico de las caballerías durante los viajes, que en frances se llaman *sacs ó avoine* y que la Protectora parisiense ha encontrado digno de figurar en el Pavellon que le pertenece del Campo de Marte, sino que tambien le acompañaba una bella targeta álbum ó americana, en que aparece, lleno de dulzura, respirando inteligencia y marcado con el sello de la nobleza y de la distincion, el rostro simpático y atractivo de nuestra

buenam amiga, adornado con el tocado alsaciano que le sienta admirablemente.

Cúmpleme dejar aquí consignado, tras el verdadero entusiasmo que este galante regalo ha producido en los Sres. de la Junta, el acuerdo unánime tomado por esta de remitirle en un álbum-plano, ó carta, los retratos de todos los Sres. de la Junta Directiva; (bien entendido de que esto es de cuenta de ellos mismos, puesto que no podía serlo de la SOCIEDAD.)

Finalmente, tambien se ha recibido una circular de la Junta Directiva del Instituto agrícola catalán de San Isidro, en que se contienen muy prudentes consejos para evitar, ó disminuir al ménos, los estragos de la *Phylloxera vastatrix*, que amenaza extenderse sobre los viñedos de Gerona desde las vertientes de los Pirineos orientales.

Esta Directiva la remitió á los periódicos de la plaza recomendada, á fin de que, como en la circular se indica, obtuviese la mayor publicidad en nuestra zona, cuya principal riqueza agrícola consiste precisamente en el cultivo de las viñas.

Y para terminar la parte más halagüena de nuestro trabajo, anotaremos que en este último trimestre han ingresado cuatro socios con el carácter de corresponsales, y en la Biblioteca tres obras en cuatro tomos, á más de una multitud de folletos, y de periódicos que cambian con nuestro BOLETÍN, el cual cada día tiene más aceptación y escita mayor interés, no ya por el mérito de sus escritos de redacción, sino por los progresos que va haciendo la idea generosa y bella que sustenta.

Pasando ahora á la parte que ha de sernos dolorosa, hemos de empezar recordando la muerte de nuestro buen amigo y distinguido consocio D. Manuel del Castillo y San Vicente, ocurrida en uno de los primeros días de Mayo y de la que dió cuenta en sentidos términos nuestro BOLETÍN del 15 de dicho mes. La SOCIEDAD rindió, por medio de su órgano natural, justo tributo de dolor y afecto por esta irreparable pérdida y llevó los ecos de su pesar á los oídos de cuantos le son adictos y viven interesados en contar las pulsaciones con que latén en la vida el infortunio y la dicha alternadamente, cuando no se mezclan en extraño maridaje y providencial armonía.

La SOCIEDAD consigna una vez más su afectuoso recuerdo, envolviéndole en las expresiones de la más viva y fraternal aflicción.

Y henos aquí ya frente á frente de un suceso de público dominio y que apesar de todo no puede olvidar esta Memoria, ya por el gran interés con que justamente lo ha mirado siempre la SOCIEDAD, ya porque fué sistema adoptado por esta Secretaría al anotar los hechos más transcendentales, darlos juzgados por el criterio proteccionista.

Nos referimos á la última tentativa llevada á cabo por el ilustrado Senador del Reino D. Alejandro Olivan, en el seno de la Cámara alta, no ménos notable y plausible por haber sido desgraciada, que digna de estímulo y de ayuda por lo mismo que no ha sido rebatida su idea y apesar de haberla retirado tímidamente su esclarecido autor.

En el *Globo* correspondiente al 8 de Junio y en la parte destinada á las noticias generales, se decía: «Las Secciones del Senado han autorizado la lectura de una proposicion del Sr. Olivan, pidiendo la supresion de las corridas de toros.» (*)

Al fin iba á intentarse en la Cámara alta lo que el Sr. Marqués de San Carlos no pudo más que anunciar en el Congreso. Quizás las resistencias aristocráticas no habían parecido al ilustre senador tan contrarrestables, tan invencibles al ménos, como las bulliciosas tradiciones y soliviantados hábitos de la Cámara popular hubieron de levantarse imponentes al paso del diputado á Córtes. La honra nacional y el pensamiento proteccionista estaban de enhorabuena; si nada práctico se conseguía, al ménos la satisfaccion de haberlo intentado, la ventaja del precedente que quedaba establecido y hasta el honor del vencimiento, porque hay derrotas que enaltecen más á las víctimas que á los triunfadores, no podían dejar de complacer y de alentar á cuantos defienden el público decoro contra la ceguedad y el egoismo y á cuantos se han propuesto lanzar de entre nosotros, en nombre de la civilizacion y del progreso, todo lo que daña á la moralidad general y al renombre del país.

La prensa madrileña nos ha dicho que el dia 11 de Junio acudió á la alta Cámara un numeroso concurso, en que no escaseaban las damas, atraído por las simpatías que escitaba la proposicion del Sr. Olivan: aficionados fanáticos y racionales adversarios de la vergonzosa fiesta nacional, se dividieron los puestos destinados al auditorio; y el orador, con entereza de

(*) Véase el Apéndice letra A al fin de esta memoria.

ánimo y palabra enérgica y cortante, hizo su discurso, empezando por fijar el origen de los espectáculos taurinos en épocas históricas de general rudeza y de atraso moral, para venir á enumerar sus inconvenientes, sus peligros, sus monstruosidades de detalles y los perjuicios que originan á la agricultura en el orden material y al sentimiento en el moral de la vida.

El actual ministro de Fomento tomó sobre sí, con rara abnegacion, la gran responsabilidad de defender las corridas de toros y de anticipar innecesariamente su adverso fallo en la cuestion, por medio de un discurso que no queremos calificar ni como trabajo oratorio, ni mucho ménos como producto de juiciosa lógica y de sana ilustracion. Sin duda el Sr. Ministro, que en la construccion dipendiosa, y como tal inoportuna, del hipódromo, ha manifestado su gran aficion á los espectáculos en que juegan primeros papeles los animales, sin medir bien la distancia que va desde el palenque en que se les hace protagonistas de una comedia, al escenario en que se les fuerza á ser héroes de una sangrienta tragedia, dejóse llevar del deseo de conquistarse una lamentable popularidad y se dió á defender el bárbaro espectáculo con razones dignas de tal causa, pero completamente dañosas para su fama y hasta para su patriotismo.

No seremos nosotros quienes aglomeremos nuevas censuras sobre las que ha merecido, aun de la prensa más popular, (*) el discurso del Sr. Conde de Toreno: parece que nuestra censura debería ser la más enérgica: mas hay cosas que ya son en sí una desdicha y no es necesario lanzar sobre ellas nuevos anatemas.

Tenemos además la persuacion, de que si bien el señor ministro se ha opuesto á que se realice un bien, no ha conseguido dar más fuerza ni consistencia al mal: ni un solo espíritu se sentirá inclinado hacia el horrible placer de una corrida, despues de haber oido al Jefe de la instruccion pública en España; ni uno solo de los que ya sufren la desdicha de tener esa aficion, habrá experimentado deseos de aplaudir el discurso del Sr. Ministro de Fomento. En cambio, muchos corazones generosos, muchas inteligencias juiciosas y muchas gentes humanas y liberales, habrán exclamado, despues de oir ó leer lo dicho por

(*) Véase el Apéndice letra B al fin de esta memoria.

el encargado de velar por los intereses materiales y morales de España:—«¡Qué desdichado país! ¡Qué incansable fatalidad pesa sobre él y como se encargan sus prohombres de servirla y patentizarla!»

Resultado (triste por cuanto aplaza la cuestion, pero no por cuanto la resuelve contra nuestro sentir), que el Sr. Oliván retiró su proposicion convencido quizás de que no ha llegado aun la madurez de los tiempos. Y no ha llegado en efecto; así hay que creerlo, por más que á nosotros particularmente nos obligue esto á continuar la propaganda y aun á arreciar en los esfuerzos, cuando los que simbolizan en España el talento y la ilustracion y ocupan altas posiciones en el gobierno, hablan de tal modo y hacen tal uso de su poder y su influencia.

¿Como estrañar que abunden y se arraiguen ciertos gustos y prácticas en el pueblo, cuando existe quien los defiende, más que con su labio, con su significacion y su autoridad? Mientras una preocupacion se halla clavada en un cerebro vacío y bajo un brazo impotente, puede apelarse para destruirla á la eficacia del consejo, al poder de la enseñanza y aun á la imposicion de la fuerza; mas cuando se intenta poner ciencia, posicion y valimiento á servicio de los errores y las inconveniencias, no queda otro recurso que callar, hacerse á un lado y esperar, esperar todavía, ¡esperar siempre! La razon se hará paso, la cultura dejará sentir nuevas necesidades y el progreso traerá á la vida lo que la terquedad intenta mantener en esperanzas. El porvenir es de la idea nueva: ni el número puede destruir la unidad que lo engendra ni la categoría hacer otra cosa que detener en su ascenso á lo humilde que la merece: la opinion chica tomará cuerpo sobre la grande, y en la marejada, el derecho de abajo escalará las cumbres más altas.

Sevilla, capital de Andalucía, Barcelona capital de Cataluña y Madrid, capital de España, han venido á colocarse á nuestro lado bajo las banderas de la humanidad y del progreso: la ilustracion de la primera, la honradez de la segunda, y el poder de la tercera, son tres preciosos auxiliares para la obra de nuestra liberalidad y de nuestra justicia. Nada importan los escollos que se levantan al paso de este inmenso piélago de verdad y de derecho; contra las terquedades de los unos, las condescendencias de los otros, los estraños caprichos de algunos y los mal comprendidos intereses de varios, saltarán las olas de nuestra

fé y nuestra razon, en un batallar constante como el de las aguas de estos mares.

La gota horada la piedra, la onda socava el peñasco; la lluvia cava, la marejada sube; cuando los torrentes de la civilizacion invadan las conciencias, la inundacion habrá escalado esas escarpadas laderas que conducen á las cimas de las leyes y á las planicies de las costumbres, llevando á flote la idea proteccionista para estamparla en el código y clavarla en los cerebros. Luego, cuando las aguas se retiren, entre el légamo con que habrán quedado fecundadas la tierra y las conciencias, se encontrará la idea proteccionista que brotará por todas partes, en los libros de moral, en las cátedras de derecho, en las prácticas agrícolas y en la conducta de los hombres.

A trabajar, pues, en nuestra noble y racional propaganda; las tentativas intentadas y los triunfos frustrados, no pueden desalentarnos: hace tiempo que tales intentos eran imposibles, que semejantes planes hubieran sido descabellados; hoy se plantean, se inician, asoman por las regiones más altas; esto es que la idea aprende á volar; robustezcamos con nuestra fé y nuestros esfuerzos sus alas y mañana, muy pronto, las tenderá libre y confiadamente por bajo de nuestro cielo, y por encima de nuestros hombres.

Unas cuantas aberraciones aristocráticas, más ampulosas que consistentes, unos cuantos cálculos equivocados, más rutinarios que firmes y ciertos gustos pervertidos, más consentidos que justificados, son hoy los enemigos que tenemos que combatir; á su servicio tienen una pequeña hueste de espíritus chanceros y de plumas *cuchufleteras* que hacen reír ó rabiar, segun el humor en que nos cogen sus agudezas, pero que ni son eficaces para sostener la aficion taurina, ni ménos para arrebatarnos un solo soldado de nuestras filas; y además, y esto lo juzgamos más grave, una gran fuerza de inercia, determinada por los hábitos extraviados, las inteligencias oscurecidas y el sentimentalismo torcido y desquiciado. Tamaña resistencia es la que es preciso vencer; otras diversiones, suficiente instruccion y moralidad intachable, necesitanse para conseguirlo; y con esto, y no dejar impune ataque alguno, ni sin respuesta objecion ni epigrama, el triunfo es seguro; el porvenir es nuestro.

Así lo creemos y así deseamos que lo entienda esta SOCIEDAD: sigamos, pues, nuestra tarea; que si los amigos nos alientan con

su aplauso, nuestros consocios no nos abandonan y el progreso de la propaganda sigue manifestándose bajo el doble concepto del enriquecimiento de nuestros registros y la aparicion de otras Sociedades hermanas, España llegará á borrar de sus costumbres hechos que la afean y á escribir entre sus leyes, reglas protectoras que la honren y la aprovechen.

He dicho.

EL SECRETARIO GENERAL.

Apéndice letra A.

La proposicion de ley del Sr. D. Alejandro Olivan, autorizada por las secciones del Senado, en contra de las corridas de toros, dice así:

"Artículo 1.º Quedan prohibidas en todo el territorio español las carreras, lidias y funciones de reses vacunas, dentro de las poblaciones.

Art. 2.º Quedan igualmente prohibidas las algaradas ó diversiones de acosar toros con varas largas, en campo abierto ó en el monte.

Art. 3.º Ninguna plaza se construirá de nuevo, lo mismo para corridas de becerros, novillos, toretes y gallumbos, que para los toros, á ménos distancia de tres kilómetros de toda poblacion.

Art. 4.º En las plazas, ya de novillos, ya de toros, hoy existentes en las afueras de una poblacion y á ménos distancia de tres kilómetros, se consentirá la continuacion de las funciones en ellas acostumbradas, aunque con precisa sujecion á lo que se suscribe en los artículos 1.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º de la presente ley. Pero en las tales plazas así toleradas, se prohíbe toda reforma, mejora y restauracion de deterioros, tanto en obras de albañilería como de carpintería.

Art. 5.º En las corridas de becerros, novillos, toretes y gallumbos, se prohíbe absolutamente el poner los pies en el redondel ó piso de la lidia á quien no fuere torero de profesion, con patente de tal.

En estas corridas no se permitirá matar ni estoquear á los animales lidiados.

Art. 6.º En las corridas de toros, las puyas de las varas ó garrochas que manejan los picadores, no podrán exceder de su actual longitud, que se gradua en 22 milímetros.

Art. 7.º A los tres años de la promulgacion de la misma presente ley, se suprimirá en el toreo la suerte de las varas ó garrochas y no se consentirá la entrada de caballo alguno en la plaza.

Art. 8.º A los cinco años de la promulgacion de la misma presente ley, los toros que se lidiaren no serán estoqueados, ni habrá en la plaza torero alguno con espada ó estoque en mano. Por ningún estilo se intentará dar muerte á los toros.

Art. 9.º Todo alcalde adquiere por la presente ley la facultad de

conceder ó negar libremente el permiso para corridas de toros ó novillos al tenor de los artículos anteriores, durante su permanencia al frente de la respectiva administración municipal.

Art. 10. Las corridas de toros y novillos, según los artículos de esta ley, serán materia de especulación de empresas particulares sin más intervención oficial que la de policía. Las corporaciones municipales y los establecimientos de beneficencia que en la actualidad poseen plazas de toros ó de novillos, procederán á enajenarlas en pública subasta dentro del plazo de seis meses.

Madrid 6 de Junio de 1878.—OLIVAN."

Apéndice letra B.

He aquí el juicio que el discurso del Excmo. Sr. Conde de Toreno ha merecido á *El Globo*, y que apareció en su número del 12 de Junio:

"Después de la defensa del Sr. Olivan, lo reglamentario hubiera sido preguntar á la Cámara si se tomaba en consideración la proposición; pero al señor ministro de Fomento le pareció oportuno echar el peso de su inmemorial elocuencia en favor del torero, é hizo un discurso atestado de lugares comunes y frases de mal gusto.

Su Excelencia reconoce lo inmoral y salvaje de ese espectáculo, lo que no impide que le agrade presenciario, si bien desde la barrera. El país no está, sin embargo, suficientemente preparado, para ver con impasibilidad su desaparición, la que produciría un gravísimo conflicto.

Esperemos á que la gente pierda la afición, y cuando esto ocurra, cuando todos despreciemos esa fiesta, cuando las plazas se hayan hundido, y nadie quiera ser torero, y á ninguno se le ocurra pensar en toros, entonces haremos una ley prohibiéndolas.

Esa es la manera de discurrir del señor Conde de Toreno.

Por otra parte, continúa; *los toros van recibiendo cierta clase de educación*, como lo demuestra el hecho de no embestir á los trenes, según hacían en otro tiempo; y cuando ya estén completamente educados, y en vez de arremeter acaricien, y en lugar de matar á la gente la traten con finura, los combates taurinos habrán desaparecido.

Por todo lo cual, concluyó pidiendo al Senado desechara la proposición, que al fin retiró su autor, en la evidencia de que, sin necesidad de leyes ni participaciones oficiosas de las Cámaras, los toros harán en provecho de nuestra cultura lo que nosotros no podemos ni debemos hacer.

Estamos conformes con el señor ministro de Fomento, y solo le rogamos, para llegar mas pronto al fin apetecido, que así como ha hecho un hipódromo donde la raza caballar se mejore y adquiera mayor mérito, mande construir una cosa parecida, donde los toros concluyan su educación, y con ello los espectáculos que hoy dan en las plazas.

CARTA DE PARIS.

Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

PARIS Y JUNIO 19 DE 1873.

Mi distinguido amigo; *puesto ya un pié en el estribo* llega á mi poder su carta de V. en la que pregunta si estaré aun en Paris en la época de la reunion de las Sociedades protectoras. Yo siento en el alma no haber sabido hasta ahora semejante reunion ni el deseo que V. me manifiesta en su carta, pues de otro modo hubiese dispuesto mi viage de distinta manera y, dando gusto á V. y á esos amigos, me hubiera complacido con la asistencia al Congreso. Pero cuando reciba V. ésta, ya no serán los boulevards, sino la Puerta del Sol, los sitios de mi recreo, ni l'école de Medecine, l'Hotel Dieu ó l'hôpital de S. Louis, sino S. Carlos, La Princesa ó S. Juan de Dios, los motivos de mis distracciones, ni insultaré á la gramática francesa con mis barbarismos, sino pediré tolerancia á la española para mis construcciones y mi ortografía.

Pero en medio de mi disgusto por no poder complacer á V. completamente como quisiera, puedo darle una idea, aunque ligera, de la Exposicion de las Sociedades protectoras de los animales y de las plantas y esto es lo que voy á hacer, aunque no con la abundancia de detalles á que la importancia de dicha exposicion y de los objetos expuestos, es verdaderamente acreedora.

Simpática en alto grado la idea protectora á todas las almas sensibles, han llegado las Sociedades que tratan de llevarla á la práctica, á una época de su existencia en que más necesitan precaverse de la exageracion de algunos de sus amigos que de la saña de sus enemigos. Esta última lleva á los que la abrigan á cometer actos de verdadera injusticia, y rara es la idea noble que no haya conducido á sus defensores al martirio y la sangre de los mártires es fecundo rocío que fertiliza la tierra en que se ha depositado la semilla de la predicacion. Por el contrario; el *excesivo celo* de un amigo es capaz de conducir al ridículo, y dada la humana condicion (y lo mismo sucede con los hombres que con las doctrinas) lo que hoy es objeto de nuestro odio, puede serlo mañana de nuestro cariño; pero lo ridiculizado nunca se nos hace amable.

No hay que decir que estas ideas no tienen aplicacion al caso presente y que la Sociedad protectora de los animales y de las plantas se ha sabido conservar en el justo medio al disponer su Exposicion.

El pabellon á ella destinado es bastante pequeño y modesto y solo las cuatro palabras *higiene, moral, justicia y compasion* inscritas sobre su puerta llaman la atencion del público sobre él. La idea de esta exposicion y la exposicion misma pertenecen casi exclusivamente al celo y á la febril actividad de M. Millet Secretario general de la Sociedad

protectora de Paris, y en verdad que bien merece esta los plácemes por el feliz resultado de los trabajos del referido señor.

Figuran en ella en primer término varias colecciones muy completas de los insectos y de las aves útiles para la Agricultura, y la utilidad de algunos de estos seres se halla demostrada por la inspeccion de su tubo digestivo y por la investigacion consiguiente de los alimentos de que se nutren. Estos estómagos y sus contenidos, perfectamente preparados y conservados, se encuentran allí á la vista del curioso. Hay tambien herbarios bastante completos y una serie de aparatos muy curiosos y de útiles aplicaciones. Encuéntrase entre estos una colmena con dos departamentos, uno de los cuales es el ocupado constantemente por sus industriosos habitantes. El otro está cerrado mientras estos no concluyen la formacion de su panal y el depósito de su miel así como la postura de sus huevos, y una vez terminados todos los trabajos, se abre la puerta que pone en comunicacion ambos departamentos haciendo pasar á las abejas al que se hallaba vacío (adonde se ha cuidado de poner la cantidad suficiente de alimentos para los recién nacidos), se hace pasar á todo el enjambre al nuevo departamento una vez cerrada su comunicacion con el exterior, y conseguido esto, se intercepta de nuevo la comunicacion de las dos habitaciones, pudiéndose así impunemente y sin asfixiar á las abejas como en algunos paises verifican, practicar la recoleccion. Al año siguiente se hace la misma operacion, restituyendo á los animales á su habitacion primitiva.

Hay tambien instrumentos varios destinados á hacer instantánea la muerte, evitando los sufrimientos á los pobres animales con cuyas carnes nos sustentamos; así como carros para la traslacion de los dichos; vapores con el mismo objeto dispuestos de modo que se les evite el mareo que á veces hace en ellos bastantes estragos y aun mata á algunos; arreos para caballos; aparatos para practicar cómoda y fácilmente el embarque y desembarque de estos animales; una cámara ó cuarto de asfixia para producir este género de muerte á los perros abandonados por sus dueños ó á otros animales que sea preciso hacer desaparecer etc., etc.

No es solo la Sociedad de Paris la que ha formado esta exposicion; sino que las de Lóndres, la de Florencia, la de La Haya y otras, han contribuido á ella.

Yo aseguro á V., amigo mio, que el pabellon á que me refiero es digno de estudios y alegra el ánimo de cuantos son partidarios de esta clase de Sociedades que tanto contribuyen á dulcificar el carácter y á modificar la condicion humana. Inculcar la idea protectora y hacerlo de una manera práctica y sin esas exageraciones que perjudican más que favorecen á la idea que se pretende propagar, es una tarea meritoria al par que difícil y que ha sabido llevar á cumplimiento la Sociedad protectora de Paris. Es tan fácil (aunque no lo parezca) pasar de la conmiseracion hacia los seres inferiores al sibaritismo de la crueldad para con ellos (dis-

pénseme V. la frase) y este sibaritismo se presta tanto á la crítica acerba de los enemigos de esta clase de asociaciones, que evitar ese riesgo y hacerlo del modo brillante como lo ha conseguido M. Millet merece los más entusiastas aplausos.

Al enviárselos yo cordialmente cumplo un deber de estricta justicia al par que llevo á cabo un acto agradable á mi corazón más amigo de aplaudir lo bueno que de censurar lo que de ello sea digno.

Si por un exceso de su amabilidad, se dignara V., amigo mío, insertar estas líneas en el BOLETÍN que tan brillantemente dirige, me haría V. un señalado favor suprimiendo de ellas, sin consulta alguna, cuanto á supresión creyese acreedor.

Esperando saludarle muy pronto, me repito de V. afectísimo amigo y
S. S. Q. S. M. B.

CAYETANO DEL TORO.

AMPLIACIÓN A LA MEMORIA.

Pocos días después de leída ante la SOCIEDAD gaditana convocada en Junta general el 30 del pasado Junio, la Memoria trimestral que prescribe el Reglamento, recibió esta Secretaría general un entusiasta oficio, cuyo contenido habría encontrado en aquella un digno lugar para satisfacción de todos.

Mas ya leída y aprobada, no era posible intercalar cosa alguna en su contexto, por más que todos habrían de ver la adición con sumo gusto y de que la infracción cometida contra la formalidad del procedimiento, vendría á redundar en contento general y provecho de la idea protectora.

Para procurar estos últimos y no faltar á las prescripciones reglamentarias, en lugar aparte vamos á dar á nuestros consocios una agradable noticia.

En Sevilla, capital de Andalucía y centro de una region en que de antiguo se halla hondamente arraigada la afición al toreo, queda constituida otra Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, que se propone valerosamente combatir tan lamentable aberración y minar con constancia unos gustos tan rudos é inhumanos.

Oír la protesta en los mismos labios que han clamado por el toreo, y sentir que se levantan voces de anatema allí donde con tristísimas uniformidad y constancia se ha escuchado hasta aquí el aplauso más frenético en apoyo de esas horribles fiestas, es un triunfo que tanto honra á esos espíritus que se deciden á arros-

trar la impopularidad y á entrar en lucha contra la general locura, como satisface y colma de alegría á cuantos esperan la victoria de la civilizacion y de la cultura y hace tiempo que mantienen enhiesta la bandera de la dignidad nacional y del progreso moral de los pueblos.

La SOCIEDAD PROTECTORA gaditana saluda con efusion á su hermana la de Sevilla y la ofrece cuantos auxilios pueda necesitar y cuantos se desprenden de la más afectuosa confraternidad, y de las leyes de un íntimo y noble compañerismo.

Madrid, Barcelona, Sevilla y Cádiz, pueden con fé y ardimiento, cambiar la faz moral de España, que bien lo necesita, lavar la fea mancha que lanzan sobre sus costumbres las corridas de toros y llegar á escribir en sus códigos las leyes de *moral natural*, que con tal fuerza intervienen, no ya en la cultura de la conducta, sino en el sentimiento de la justicia y en cuanto se refiere al provecho y bienestar material del país.

EL SECRETARIO GENERAL.

ESPIRITU BELICOSO.

En un pedazo de un periódico que envolvía unas frutas de la estación, llegó á nosotros la noticia de que en Valencia, la brava ciudad del Cid, se estaban verificando unas ridículas é inhumanas *riñas de perros*. —¡Válganos Dios!—nos digimos—á qué es'tremo han descendido la gallardía y el arrojo de los valerosos hijos del Turia! ¡Si será lo mismo matar moros como si fueran perros, que ver devorarse á los perros como si fueran moros y cristianos?

Mas rodado tambien y envolviendo unos géneros de comercio, llegó detrás un pedazo de *El Globo* á nuestras manos, en que se leía lo siguiente en la Sección de *Noticias generales*:

"Han sido prohibidas por el Gobernador de Valencia las riñas de perros que se verificaban en aquella ciudad."

Qué tal sería el espectáculo cuando un Gobernador descende hasta ocuparse de él, en estos tiempos en que no bastan las 24 horas del día para *hacer política*? Digo, ¡y cuando se goza de toda aquella libertad que falta en el orden público, y quisieran para sí periodistas y maestros, asociaciones y empresas!...

En fin: bendigamos al cielo, porque esta vez se ha puesto coto á la libertad mal entendida; y ya que nosotros hacemos guerra á perros y gatos, que al menos se deje á los animales vivir en paz entre sí.

Para esterminarse los hombres unos á otros, no necesitan mantener su ardor guerrero con esos espectáculos, ni ir á aprender en ellos nuevos modos de arañarse y morderse.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

Tipografía de Jose M.^a Gálvez.—Tenería y Sacramento 42.—Cádiz.